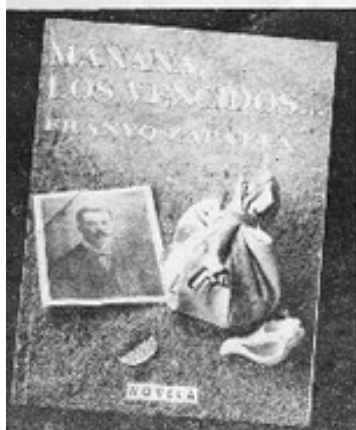




"MAÑANA, LOS VENCIDOS"

1948
5922 Por Jaime Hales Dib



Con el primer contacto con la novela de Franyo Zapatta sentí una mágica empatía que fue aumentando al avanzar la lectura. Rápidamente me di cuenta que la clave estaba en que el autor —este abogado de mediana edad que está reintegrándose a su medio después de largos padecimientos (exoneración, prisión, tortura, exilio)— asumió su vocación literaria como parte de un desafío personal: el dolor de ser actor permanente del mundo, pues hoy compartimos una cierta forma de ver la vida, aquella que revela su obra, que nos obliga a estar siempre en el papel de actores y hasta nuestro descanso sea una forma distinta para llevar adelante el trabajo.

Mañana, los vencidos es un libro muy entretenido e instructivo y que se puede leer con facilidad. Está escrito de un modo diferente de lo habitual, ya que nunca el lector pierde la perspectiva de estar leyendo una novela contada por "alguien" que no es su protagonista, sino un tercero que actúa como un observador, comprometido, es cierto, pero observador. Lo notable es que más allá de este estilo, la verdad resulta ser que el autor no es un observador sino el verdadero protagonista, ya que el relato tiene mucho de autobiográfico. Esta es su creación más importante, pues la trama misma, construida desde la realidad, podría hasta ser crónica o novela histórica y ello no sería más que una obra de simple entretenimiento. El entretenimiento a partir de este acto de arte que ha sido crear al relator, este sujeto que es capaz de hablar al mundo sin ataduras, más que las de sus propias ideas. Ha creado a un hombre, a un escritor, que nos habla de sus dolores, sus puntos de vista, sus argumentos, su visión parcial de los hechos y su mirada particular sobre

las realidades múltiples del mundo, aprovechando de contarnos hermosas historias de personajes que se desplazan entre la realidad y el mito. Es lo que decíamos: Zapatta se sale del papel de actor perpetuo que es su vida, para convertirse en relator. Ese personaje, que está fuera de la novela, es el protagonista verdadero y el aporte que nos hace en su mundo de fusión entre la realidad y la imaginación.

Esta es una novela opimante. El autor no posa de imparcial ni pretende ocultar sus ideas. Todos los actos de los personajes están vistos con su cristal particular. Su admiración por unos y su rechazo por otros queda de manifiesto en todo momento. La posición y naturaleza de los protagonistas queda en claro desde las primeras aproximaciones.

Es una novela histórica. Logra introducirnos con enorme certeza histórica el ambiente de la época de la guerra de 1879 desde una perspectiva novedosísima y nos presenta a Patricio Lynch, personaje generalmente secundario en nuestra historiografía, pese a la enorme importancia real que tuvo. La mayoría de los chilenos ignora la vida y la importancia del príncipe rojo, del libertador de los chinos, del hombre que dominó al Perú como jefe de las fuerzas de ocupación y que aseguró la incorporación de los territorios del Norte al dominio nacional. Tal vez cubra eso el deseo de olvidar que una vez ocupamos militarmente el Perú imponiéndole cargas a su pueblo. O para convencernos de que somos un pueblo pacífico y que tenemos Fuerzas Armadas muy civilizadas, en todo el sentido de la palabra, como si ello fuera posible.

El libro se desarrolla con varias secuencias temáticas. Los hilos conductores parecen muy separados, pero cuando se unen resulta fluido y, a partir de ese momento, el

relato histórico se hace difuso y el otro que lo toma por completo. De Lynch se resalta a Recabarren con gran facilidad y lo histórico pasa a ser un referente del relato de la historia de la familia, las ideas y el mundo que le tocó vivir al autor.

Claramente este libro no es sino la primera parte de una obra de mayor envergadura. El autor nos quiere contar la historia de un hombre, su hijo y su nieto, pero en realidad no logra mostrarlo todo e insinúa sólo algunos personajes que son centrales. El nieto es usado como puente para un apareamiento semimágico, onírico, fantasmagórico, espiritista, de un abuelo cargado de historias y mensajes. Daniel será un gancho más que un verdadero protagonista.

Yo me quedo esperando el otro tomo, que puede ser tan bueno o mejor que éste: la historia de ese padre y de su hijo, Daniel y su progenitor, personajes cargados de aventuras. Tal vez las historias de la madre —sólo insinuada—, de sus familiares, de esos descendientes de un abuelo portentoso y una abuela casti caribeña, llegada de accidente y casada por azar, que penetran en la vida de la patria chilena, como tantos y tantos inmigrantes que un día viajaron cargados de ilusiones pensando regresar a su tierra de origen y que se quedaron para siempre.

Franyo Zapatta escribe bien, usa imágenes sencillas, algunas ciertamente recurrentes, pero no cae jamás en la cursilería ni en los lugares comunes. Esta es la obra de un hombre maduro, que ha llegado a un punto de su vida en el cual ha sentido la necesidad de entregar un aporte diferente. Yo lo invito a Franyo Zapatta para que siga escribiendo, porque sus personajes reclaman otras novelas que nos cuenten esas partes de vida que han vivido y que no cupieron en estas primeras páginas.

El autor de "Mañana los vencidos", en el acto de lanzamiento del libro en compañía de Emilio Oviedo y Jaime Hales Dib



Fotografía tomada, J. H., 4-XII-78, 1.7

000 666 393

"Mañana, los vencidos" [artículo] Jaime Hales Dib.

Libros y documentos

AUTORÍA

Hales Dib, Jaime, 1948-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Mañana, los vencidos" [artículo] Jaime Hales Dib. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile